

como una despedida, como un balance de la situación y como una reivindicación del pensamiento crítico y del escepticismo en relación con la información médica.

Esta columna, como apuntaba, fue la última publicada en el portal de Jano.es, tras la decisión de Elsevier de suspender sus *blogs*. A partir de ahora *Escepticemia* continúa en un sitio web propio (<[www.escepticemia.com](http://www.escepticemia.com)>), donde se publicarán las nuevas entregas, algunas de las cuales aparecerán también en el portal médico IntraMed (<[www.intramed.com](http://www.intramed.com)>) y en otros portales con los que se acuerde la redifusión (sindicación) de sus contenidos. Digamos que *Escepticemia* inaugu-

ra su versión 2.0 o que se reinventa para seguir siendo, más o menos, lo que era. Con un lema nuevo —«La salud y sus intersecciones con la ciencia, el periodismo, el arte, el lenguaje y otros artefactos»— y con el rodaje y aprendizaje de estos 11 años, *Escepticemia* pretende explorar estas y otras intersecciones con rigor y saludable escepticismo, matizado siempre por el consejo que daba Juan de Mairena a sus alumnos: «El escepticismo pudiera estar o no estar de moda. Yo no os aconsejo que figuréis en el coro de sus adeptos ni en el de sus detractores. Yo os aconsejo, más bien, una posición escéptica frente al escepticismo».

### ¿Quién lo usó por vez primera?

#### Huesos wormianos

Fernando A. Navarro

La terminología anatómica internacional, que proscribía todos los antropónimos, los llama formalmente «huesos suturales»; pero anatomistas, médicos y cirujanos los conocemos más por el nombre del médico danés **Ole Worm** (1588-1654), quien —como era costumbre en su época— firmaba sus trabajos a la latina, *Olaus Wormius*, castellanizado con toda naturalidad por los españoles de entonces a Olao Wormio.

Wormio estudió en las universidades de Marburgo, Basilea y Copenhague y ejerció con acierto la medicina, hasta ocupar el cargo de médico de cámara del rey Cristián V de Dinamarca. Además, fue coleccionista de textos escritos en alfabetos rúnicos, especialista en literatura escandinava primitiva y naturalista recopilador de un «gabinete de curiosidades» con una nutrida colección de especímenes raros. Pero hoy lo recordamos sobre todo como anatomista, por sus importantes aportaciones a la embriología y la descripción de los huesos suturales del cráneo.

Es casi seguro que muchos otros médicos antes que él debieron de conocer la existencia de estos huesos inconstantes, pues son asaz frecuentes —sobre todo en la sutura lambdaoidea— y en ocasiones llegan a alcanzar un tamaño considerable; pero no escribieron un informe pormenorizado de su hallazgo. La primera descripción detallada que he encontrado es la que hizo en latín Olao Wormio en carta fechada en *Hafniae* (Copenhague) en 1643 y dirigida a su colega y compatriota Tomás Bartolino, por entonces en *Patavium* (Padua). Entre otras cosas, decía así:

Cum Lugduni Batavorum adhuc hæreres & Anatomiae Parentis editionem meditareris, de ossiculis lambdaoideis me tibi scripsisse memini; sed quia, quæ, tum exarabam, excidisse videntur, jam repeto, modo usus alicujus esse possunt. Anno 1628. cum frequenti auditorum coronæ ossa sceleti humani demonstrarem atque exponerem; in ipsa sutura lambdaoidea ossicula sex inveni, quæ utrumque tabulatum cranii perforabant, a nemine, quod sciam, ante animadversa. Diversissima enim sunt ab iis, in quæ os ipsum quandoque dispescitur, quod sutura lambdaoidea circumscribitur, Triquetra quibusdam dictis. Tria in dextro, totidem in sinistro ejus extant ductu, magnitudine, figura & situ discrepantia. Infimum ad processum mamillarem conspicitur, medium paulosuperius, vixdimidii digiti intervallo, tertium aliquanto longius a secundo distat. Figura sunt varia, triquetra, oblonga, ovalia. In sinistro ductu majora omnia apparent, quam in dextro. Maximum unguem pollicis non excedit. In concava cranii superficie distincte magis quam in convexa apparent, quocirca ablata calvaria melius observantur. Ut omnia sint clariora, iconem addo. [...] Dissimulare interim hic nequeo, in diversis craniis, tam numero, quam magnitudine & figura, item situ, variare hæc ossicula. Dum hæc scribo, mihi ad manum quinque sunt crania; quorum duo suturam sagittalem per os frontis in nasum usque protendunt. Horum alterum, quatuor saltim istorum ossiculorum ostentat, atque ex iis unum in ipsa junctura sagittalis cum lambdaoidea, quo in loco Triquetrum dictum, conspici solet: in altero vero duo saltim extant, eaque in dextro ductu tantum. Verum hæc crania integra erant; si calvariam auferre licuisset, forsitan plura ostendisset interior superficies. Sed cum Naturam in ossibus majoribus, suturis ipsis, & aliis humani corporis partibus, varie ludere videamus, quid mirum si in hisce antiquum obtineat? [Thomæ Bartholini epistolarum medicinalium, a doctis vel ad doctos scriptarum, centuria I. Hagæ Comitum, apud Petrum Gosse, bibliopolam, MDCCXL. 9 l., 416 pp. sm. 8. pp. 122-124. Epistola XXIX. De ossiculis in sutura lambdaoidea].

Tras recibir esta misiva, el propio Bartolino decidió bautizar los nuevos osículos como *Ossa Wormiana* (huesos wormianos), y así hemos seguido llamándolos hasta hoy los médicos del mundo entero.